

Hacia finales de la guerra, unos soldados alemanes se alojaron en un silo de cemento abandonado junto a Steinbach am Ziehberg. Antes de que llegasen los americanos, se marcharon del silo y cerraron el silo por fuera con cerrojo. Cuando, en estos días, el propietario del silo abrió la puerta del silo, totalmente oxidada, con lo que se llama un pesado martillo de picapedrero, porque tenía la intención de derribar el viejo silo, tanto tiempo abandonado, y construir en el terreno unas instalaciones de engorde de cerdos, hizo un horroroso descubrimiento. En el silo, detrás mismo de la puerta, había dos cadáveres, totalmente descompuestos, que todavía llevaban pantalones de uniforme alemán y, así llamadas, camisas de la Wehrmacht. El campesino comprobó que debía de tratarse de camaradas de aquellos soldados alemanes que, hacia el final de la guerra, se alojaron en el silo, desapareciendo luego de la noche a la mañana. Las autoridades trataron inmediatamente de informar a los parientes de los dos hombres muertos en el silo. Después de veintitrés años, los papeles de los dos hombres encontrados en el silo estaban todavía tan bien conservados que no hubo ninguna dificultad para descifrarlos. Uno de los hombres era teniente, el otro cabo. Los dos eran de Nakkenheim am Rhein. La cuestión es saber si se debe buscar o no ahora a sus camaradas, posiblemente vivos aún. A la gente le preocupa si los dos hombres fueron dejados voluntaria o involuntariamente en el silo acerrojado por sus camaradas. En cualquier caso, no puede excluirse un crimen, dicen.